PALAEOHISPANICA
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2025 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v25i1.710

Azaila: escribiendo en una ciudad ibérica

Azaila: writing in an Iberian city

Aránzazu López Fernández
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
aranzazu.lopez@ehu.es

Resumen: El yacimiento ibérico del Cabezo de Alcalá, ubicado en la localidad turolense de Azaila y cuya epigrafía se sitúa cronológicamente entre los ss. II-I a.C., representa un ejemplo excepcional para el estudio del uso de la escritura en la sociedad ibérica. Su conjunto epigráfico es el más amplio de la epigrafía paleohispánica, pues cuenta con casi mil epígrafes documentados y su análisis permite entender mejor con qué propósitos y frecuencia se escribía en una ciudad ibérica.

Palabras clave: Azaila; epigrafía anfórica; epigrafía doméstica; epigrafía ibérica; literacy

Abstract: The Iberian site of Cabezo de Alcalá, in the Teruel town of Azaila and epigraphically datable between the 2nd and 1st centuries BC, represents an exceptional example for the study of the use of writing in Iberian society. Its epigraphic collection is the most extensive in Palaeohispanic epigraphy, with almost a thousand registered epigraphs, and its analysis allows us to understand better the purposes and frequency with which Iberian people wrote.

Keywords: amphoric epigraphy; Azaila; Iberian epigraphy; household epigraphy; literacy.

Recibido: 19.06.2025 | **Aceptado**: 23.09.2025

Financiación: Este trabajo se ha elaborado en el marco de los proyectos "Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica" (FFI2015-63981-C3-1-P) dirigido por el Prof. Joaquín Gorrochategui Churruca, financiado por el MINECOG, y "Estudios sobre teonimia antigua: onomástica y religión" (PID2023-147123NB-C42), dirigido por José María Vallejo Ruiz y financiando por el MCIU /AEI /10.13039/501100011033 / FEDER, UE.

CC BY NC SA

El presente artículo versará sobre el uso de la escritura en la sociedad ibérica, concretamente en la ciudad ibérica del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). Este conjunto epigráfico, que se data entre los ss. II-I a.C., está representado por una epigrafía doméstica y de almacenaje, es decir, no cuenta con grandes formatos epigráficos como las estelas, ni soportes vinculados a transacciones económicas o similares, como las láminas de plomo. Este conjunto está muy definido y nos permite comprender la utilidad que tenía la escritura para los habitantes de una ciudad ibérica. Sin embargo, por la limitación de espacio, y dado que es un conjunto muy amplio, expondré solamente el conjunto cerámico, y omitiré los conjuntos de *pondera*[1] y de fusayolas. Asimismo, conviene señalar que el estudio de este conjunto epigráfico entraña diversos problemas, que no vienen únicamente derivados del propio conjunto y sus propias características, que explicaré a continuación, sino también de las diferentes excavaciones llevadas a cabo, y sobre todo de la recogida y documentación del material por los diversos responsables de las mismas, así como de las diversas publicaciones, siempre incompletas y que muestran diversos e importantes problemas de edición. Como en el presente trabajo me centraré en el uso de la escritura en la sociedad de este yacimiento turolense, no analizaré en detalle estos problemas externos al conjunto. No obstante, conviene señalar que, aunque aparentemente estos problemas son solo externos a la interpretación del conjunto, en muchos casos la falta de datos o la confusión de los mismos dificultan el estudio del contexto y de las circunstancias de la vida de esta ciudad, es decir, cómo la sociedad azailense, y por extensión la ibérica, hacía uso de la escritura en su día a día.

1 Aunque no sea el foco del presente trabajo, conviene señalar el uso que hacemos del término "*pondera*" en contraposición al frecuente "pesas de telar" que, tras analizar el conjunto de este soporte en Azaila, nos parece incorrecto. Se ha incurrido habitualmente en el error de englobar en el término "pesas de telar" todos los pesos de un yacimiento sin tener en cuenta sus características formales, dado que no todos estos objetos estaban destinados a formar parte de un telar, pues, por lo general, aun teniendo una misma morfología, tenían diferentes funciones. La principal característica formal que nos ayuda a definir un *pondus* destinado al telar o no es su peso, pues las pesas de telar han de tener un peso estándar que se encuentre entre los 300 g y 500 g (Alfaro 1997, 49). Y en Azaila encontramos *pondera* de 1 kg e incluso de mayor peso, que difícilmente podrían usarse para un telar. Estos objetos podrían tener otras funciones como la de soporte de balanza (en barcos), la de pesos de redes de pesca, la de lingotes de plomo o la de telar para hilos de plomo (López Fernández 2023, 442-443).

1. Introducción

1.1. Contexto cronológico y geográfico

El Cabezo de Alcalá se sitúa, de modo general, en el Valle Medio del Ebro, región natural con unos límites bien definidos, al norte, por los Pirineos, al este por la cadena costero-catalana, y al sur y al oeste por el sistema Ibérico y el estrechamiento del Valle en La Rioja. Concretamente, se localiza a 1,5 km al sudoeste de la localidad turolense de Azaila, en el margen derecho del río Aguasvivas (Cabré 1944, 1, *MLH* III.2, 180 ss.) y se sitúa en un cerro, el Cabezo, (a 83 m de la terraza inferior del río y a 323 m sobre el nivel del mar) desde donde se controlan amplias llanuras. Desde el cerro se divisan localidades donde también hubo ciudades indígenas, como Belchite, la única celtibérica, y Lécera al oeste, Híjar al sur y el Cerro de la Bovina, próximo a Vinaceite, y contemporáneo de Azaila. En el Cabezo se encuentra una acrópolis ibérica de forma curvada irregular de unos 190 m de largo y entre 40 y 60 de ancho, con doble anillo de muralla, además de un tercer tramo en el extremo noreste (Cabré 1944, 3; Beltrán 1976, 132 s.). Sus habitantes pertenecían al grupo de población de los sedetanos, quienes limitaban al noroeste con los celtíberos. La cronología y las fases del yacimiento son aún hoy en día una cuestión problemática y motivo de discusión por parte de los especialistas (véase al respecto Beltrán 1995; Beltrán 2013, 349 y ss.). Sin embargo, en los últimos años se han realizado estudios que han posibilitado el conocimiento sobre el final del yacimiento, ocurrido durante el momento más intenso del conflicto bélico sertoriano en el Valle del Ebro, en torno a los años 76/74 y 72 a.C. (Beltrán 2024, 136, con bibliografía previa), como han deducido con bastante precisión F. Romeo (2021) y M. Beltrán (2024), cuyos trabajos son fundamentales, pues han favorecido un avance sustancial en el conocimiento de la ciudad y sus circunstancias, sobre todo, en su momento final. El primero de los trabajos (Romeo 2021) centrado en el conflicto bélico, presenta un preciso y extenso estudio del sistema defensivo de la acrópolis del Cabezo, así como del campo de batalla asociado a él, llevado a cabo no solo mediante los materiales asociados y las prospecciones arqueológicas realizadas, sino también por medio de nuevas tecnologías, como la prospección magnética, que muestran un escenario bélico complejo, que parece propio del conflicto sertoriano, y que llevó a la destrucción de la ciudad. En el segundo trabajo M. Beltrán (2024) pone al día los conocimientos actuales acerca del Cabezo, por medio de un análisis cronológico detallado y minucioso de los materiales

muebles (cerámicas, bronces) y de los tesoros monetarios hallados en la ciudad. En cuanto a la cronología general del yacimiento se proponen tres fases: una primera ciudad que se corresponde con el periodo de la cultura de los campos de urnas (siglos VIII-III a. C.); una segunda fase entre los siglos III-II a. C.; y la tercera y última fase, cuyo final se data en el primer tercio del siglo I a. C. (75/74 o 70/69 a.C. (Romeo 2021, 86); o 72 a.C. (Beltrán 2024, 137)).

1.2. Descripción del conjunto epigráfico y su interpretación

El conjunto epigráfico de Azaila representa el conjunto más numeroso de la epigrafía paleohispánica, con un total de casi mil textos recogidos hasta la fecha, realizados entre el siglo II y el primer tercio del siglo I a.C., lo que nos sitúa en la época republicana. Es junto con Ensérune (B.1/*BDHesp* HER.02), en el sur de Francia, el yacimiento más productivo en cuanto a grafitos sobre cerámica se refiere, como comentaré más abajo. El yacimiento azailense se integra en un ámbito geográfico, el Valle Medio del Ebro, donde confluyen tres dominios lingüísticos paleohispánicos: lo ibérico, lo vascónico (ambos, no indoeuropeos) y lo celtibérico (indoeuropeo). A estos habría que añadir, el latino, que, tras la conquista romana de Hispania, y en el caso concreto de esta región, se acaba imponiendo a los otros tres (Jordán 2008, 8). Todos ellos se dividen entre dos zonas, una en el margen derecho del Valle, y otra en el izquierdo. Por una parte, el margen derecho, desde Logroño hasta la frontera de Teruel y Zaragoza con Tarragona, engloba las áreas lingüísticas y epigráficas más importantes del Valle, es decir, la ibérica y la celtibérica, cuya cronología es pareja, entre los ss. II-I a.C. Sin embargo, por lo general, la tipología epigráfica de cada una de ellas es diferente. Mientras la epigrafía ibérica plasma principalmente sus textos sobre *instrumenta domestica* y epitafios, la celtibérica, por su parte, lo hace, sobre todo, sobre téseras de hospitalidad y *tabulae* de bronce. Aunque tienen como elemento común epigráfico las leyendas monetales. Por otra parte, el margen izquierdo es un área epigráficamente muy pobre.

Ahora bien, si nos centramos en el área epigráfica más inmediata al propio yacimiento azailense, varios son los yacimientos con una epigrafía cronológicamente similar a Azaila, entre los ss. II-I a.C.: el Castillejo de la Romana en Híjar, muy próximo a Azaila, a tan solo 10 km, documenta un único grafito monolítero con un signo **u** sobre una cerámica de barniz negro (Beltrán 1979, 103, fig. 21, 23-15);[2] Lécera (E.2/ *BDHesp* Z.15), a 20 km, que

2 La lectura que ofrece su editor es **tu**, sin embargo, el dibujo del grafito de la figura 21 muestra claramente un signo **u**1.

documenta un grafito sobre ánfora con un NP y un *pondus* con una inscripción impresa; el Pueyo de Belchite (Belchite, Z), a unos 25 km, el único con epigrafía celtibérica, que cuenta con dos inscripciones sobre piedra (*BDHesp* Z.17); El Palomar de Oliete (E.5/ *BDHesp* TE.05), situado a 38 km y con una epigrafía variada sobre cerámica local, que comparte características similares a las del conjunto azailense, *pondera* con inscripciones impresas, de las que se atestiguan pocas en Azaila, y fusayolas con textos largos y realizados *ante cocturam*, lo que se distancia de nuestro conjunto. Y, por último, con una epigrafía similar a la de Azaila, se encuentran varios yacimientos, como *Celsa* en Velilla de Ebro (*BDHesp* Z.13), a 12 km, en la provincia de Zaragoza, ciudad conocida por su ceca íbero-latina, con leyenda **kelse**/CEL o solo **kelse** (A.21/ *BDHesp* Mon.21), y que documenta dos grafitos sobre cerámica, uno de ellos de barniz negro, cuyos textos, **tike[** (*BDHesp* Z.13.01) y **tai[** (*BDHesp* Z.13.02), se repiten en Azaila;[3] también en la provincia de Teruel se localizan el Cerro de la Bovina, en Vinaceite (*BDHesp* TE.01), a unos 8,5 km, similar al conjunto azailense en cuanto a la brevedad de sus grafitos, como explicaré más adelante; y El Castelillo de Alloza (E.4/ *BDHesp* TE.06), situado a 40 km, que comparte características epigráficas muy parecidas a las de los grafitos sobre cerámica ibérica azailenses, que describiré después (2.1 y nota 7).

El conjunto epigráfico de Azaila no solo está formado por epígrafes ibéricos, sino que también se documentan algunos latinos, aunque en un número muy reducido (3,8 %, 39 piezas). Sin embargo, este dato nos permite inferir la existencia de la convivencia entre ambas culturas, la íbera y la romana, lo que, además, se ve reforzado por el hecho de que, a pesar de que la mayoría de los textos están en lengua ibérica, el soporte escriturario principal es de tipología romana, como veremos a continuación. Además, conviene señalar que esta situación refleja el panorama epigráfico de la época en la que se inserta la epigrafía azailense, la época republicana en la Península Ibérica, es decir, una presencia de epigrafía local muy superior a la latina, cuya implantación predominante no se dará hasta los comienzos de la época imperial (Díaz Ariño 2008, 29).

Por otro lado, el conjunto azailense está constituido por inscripciones relacionadas mayoritariamente con el ámbito doméstico, es decir, soportes

3 **tike** se documenta sobre un *pondus* de alabastro, E.1.406a/AZ.507, y **tai** sobre una imitación ibérica de una Lamb. 5/7 de cerámica de barniz negro, E.1.302/AZ.250, sobre dos cubetas de barro rojo, E.1.303/AZ.320 y AZ.321, y sobre una cerámica gris, E.1.304/ AZ.322.

cerámicos (cerámica de mesa, cocina y de tocador), *pondera* y fusayolas. Pero también documenta, aunque en menor grado, una epigrafía comercial o de consumo en su conjunto de ánforas y de *dolia*. Por tanto, no existe en Azaila epigrafía en grandes soportes pétreos (lápidas funerarias, inscripciones monumentales) ni otros tipos habituales en la epigrafía de las culturas del Mediterráneo, como es el plomo. Con ello el conjunto epigráfico de Azaila representa uno de los conjuntos de grafitos sobre cerámica más importantes de la epigrafía paleohispánica, y, sobre todo, del interior peninsular,[4] pues este tipo de conjuntos de grafitos son habituales en la costa peninsular, desde Ensérune, en Francia, hasta Cádiz (Beltrán 2005, 25).

Asimismo, la epigrafía de Azaila se caracteriza por textos breves, sobre todo de uno o dos signos, a los que se suman marcas no grafemáticas y decorativas. Este uso de textos breves y marcas no grafemáticas es un rasgo muy característico de la época a la que pertenece este conjunto epigráfico, es decir, ss. II-I a.C. Sirva de ejemplo para ilustrar este panorama el porcentaje de los grafitos monolíteros que conforman un 30,70 % del conjunto epigráfico total, es decir, 315 ejemplares de 998. Estos grafitos breves, grafemáticos y no grafemáticos, no solo representan marcas diferenciadoras para cada objeto, sino que además testimonian una intención del usuario por personalizarlo. Mediante esta personalización, ya se trate de un texto breve o largo, de una marca no grafemática o de un elemento decorativo, el usuario pretende ofrecer información útil de cualquier elemento del objeto o en relación con él, representando la relación del destinatario con la tipología del objeto (Marchesini 2010, 57).

1.3. Soportes epigráficos

Dos son los soportes predominantes con escritura en Azaila (fig. 1): por un lado, la cerámica,[5] en especial la cerámica de importación, representada por la cerámica de barniz negro[6] (37,8%), lo que no ha de extrañar, dado que

4 Con menor representación puede citarse también el yacimiento celtibérico de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, E.1/*BDHesp* Z.09), con un importante conjunto de grafitos breves sobre cerámica.

5 La cerámica ibérica está representada con un bajo porcentaje del 7,4%. A su vez se subdivide en cerámica pintada, 4,4%, y en cerámica no pintada, con 3%.

6 Hasta ahora se ha denominado a esta cerámica como "campaniense", haciendo uso de un término genérico, pero incorrecto para todas las cerámicas de este tipo (Principal y Ribera 2013, 45). Así pues, esa ha sido la denominación empleada hasta hace poco en la mayoría de la documentación y bibliografía sobre Azaila. El término de "barniz negro" responde mejor a la realidad de esta cerámica, como término descriptivo genérico y que

se difunde por el Occidente mediterráneo entre los ss. II y I a.C., procedente de Italia y Sicilia (Simón 2017, 9) y, por tanto, se convierte en la utilizada más frecuentemente en la epigrafía de esta época (de Hoz 2007, 35). Y, por otro, el conjunto de *pondera*, que es el más numeroso de Azaila (42,3%). En una proporción muy modesta les siguen los conjuntos de ánforas (7,8%) y de fusayolas (4,5%). Este panorama nos muestra esta epigrafía doméstica, simple, caracterizada por textos breves o marcas no grafemáticas.

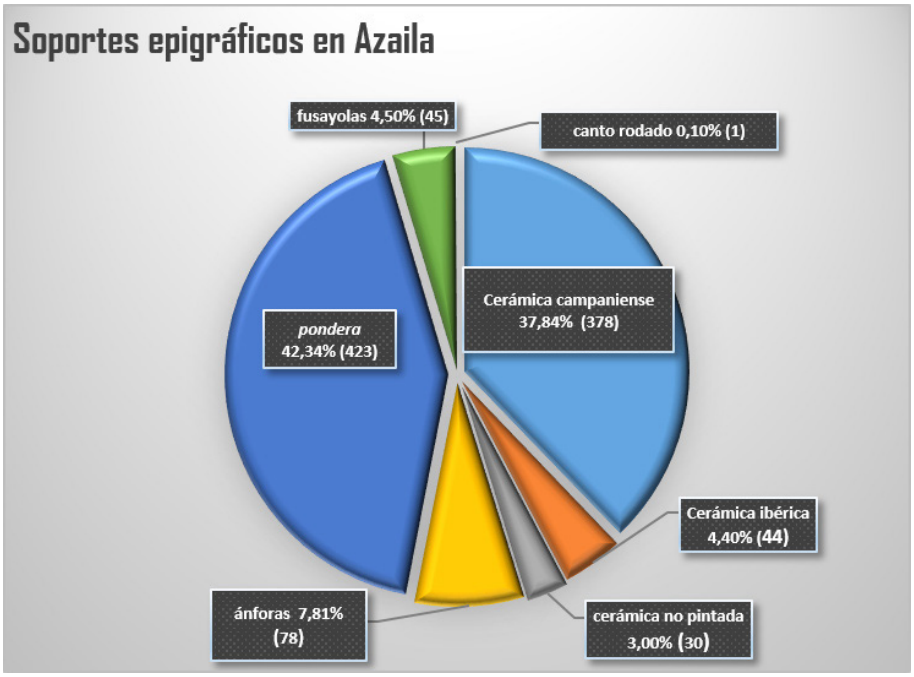

Fig. 1. Porcentaje del conjunto de soportes de la epigrafía de Azaila

1.4. Técnicas

En el conjunto epigráfico de Azaila se recogen diversas técnicas de escritura, pero la predominante, con un porcentaje del 51,64%, es la técnica de la incisión *post cocturam*, lo que no ha de extrañar, puesto que es la más frecuente sobre *instrumenta inscripta* (Remesal 2016, 73; Simón 2013, 544, 550). Esta técnica permitía la realización de inscripciones improvisadas,

luego puede especificarse en función del lugar de cada taller. La cerámica de barniz negro azailense pertenece, en su mayoría, al taller de la colonia latina de Cales (finales del s. III a.C. – mediados s. I a.C., *op. cit.*, 76), más concretamente, a su fase media, entre los años 130/120 a.C. y 90/80 a.C. (*op. cit.*, 93). Su presencia en la Hispania de época republicana está generalizada, a través de una dinámica comercial continua y ascendente.

puntuales o duraderas, sobre cualquier soporte, lo que posibilita una mayor libertad para marcar los objetos (Ozcáriz 2009, 547), y por tanto se esperan funciones diversas para estos grafitos. Sin embargo, suelen ser inscripciones de peor calidad, debido a la dureza y la forma del objeto, como señalan Simón (2013, 545) y Estarán (2021, 279). En Azaila se documenta en todos los tipos de soportes.

Por otro lado, el resto de técnicas cuentan con un porcentaje de uso muy inferior. El otro tipo de técnica de incisión, la *ante cocturam*, está escasamente representada, dándose sobre todo en *pondera*, en un total de 21 ejemplares (1,96%). Esta técnica requiere una previsión previa del grafito, pues ha de realizarse cuando el objeto está aún en su proceso se producción, con el barro húmedo, antes de ser introducido en el horno. El estampillado, por su parte, se documenta poco, sobre todo sobre ánforas y *dolia*, además de en dos morteros y tres *pondera*. Todas las estampillas, menos una sobre mortero y una sobre un *pondus*, son latinas. Esta técnica, así como la anterior, requiere igualmente de una planificación previa. La inscripciones pintadas son aún más escasas, con un bajo porcentaje del 1,15%, pues solo cuenta con trece ejemplares, que pueden dividirse en tres tipos de epígrafe: 1. Inscripciones grafemáticas, sobre tapaderas de cerámica ibérica profusamente decoradas, un vaso de cerámica ibérica y un *pondus*; 2. Marcas no grafemáticas o decorativas, como son tres líneas cortas paralelas sobre una tapadera; 3. Y *tituli picti* latinos sobre ánforas (AZ.357),[7] la mayoría ilegibles hoy en día, con un representación muy pequeña de 0,44%. Esta técnica, así como el grafito *post cocturam*, permite anotar mensajes improvisados y puntuales, generalmente informaciones prácticas. Por último, la impresión se empleó exclusivamente para algunas marcas decorativas sobre *pondera* (1,87%), como el interesante grupo de seis impresiones de entalle que representan a Apolo, en series de tres (AZ.938-.943).

1.5. Dificultades del estudio

Hasta aquí he expuesto las características generales del conjunto epigráfico de Azaila, pero conviene explicar las dificultades de su estudio y de su interpretación, derivadas del gran volumen de inscripciones y de su brevedad, así como de su funcionalidad, probablemente cotidiana. En primer lugar, por

7 La referencia "AZ." seguida de un número hace referencia al catálogo de Azaila que elaboré para mi tesis doctoral (López Fernández 2023). En las inscripciones que no tengan correspondencia con los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)* de Untermann, se ofrecerá como referencia única la del citado catálogo. Cuando sí exista correspondencia, se darán ambas referencias.

tanto, la gran cantidad de inscripciones documentadas hace difícil el manejo de los datos, lo que implica que la sistematización de la información en conjunto y el análisis de cada uno de los textos, que en algunos casos conlleva la comprobación de su existencia o de su lectura, resulte una tarea ardua y prolongada. En segundo lugar, la naturaleza misma de los mensajes, breves, en muchos casos porque están abreviados, representan informaciones probablemente básicas, sencillas y a menudo, puntuales, propias del día a día de un ciudadano de cualquier sociedad, sea antigua o moderna. Si nos paramos a pensar acerca del significado y finalidad de estas abreviaturas, podemos llegar a la conclusión de que estos textos tan limitados debían transmitir a menudo mensajes ocasionales e improvisados, y que probablemente constituyeran códigos únicos creados por un determinado individuo o por un pequeño grupo de individuos, que solo podría ser interpretado por él o por ellos. En algunas ocasiones ni siquiera contamos con inscripciones grafemáticas, sino que estos "códigos" únicos se representan a través de mensajes no grafemáticos, como marcas o dibujos. Estos mensajes, por lo general, debían ser de creación espontánea, con el fin de transmitir una idea o una información concreta y de temporalidad restringida, como sucede claramente en el conjunto anfórico. Por tanto, para anotarlos habría de haberse empleado las técnicas de escritura *post cocturam* o de la inscripción pintada, es decir, técnicas utilizadas después de la confección del objeto, en cualquier momento de la vida de este. A todo ello, en tercer lugar, habría que añadir otro obstáculo para su interpretación: la falta de información sobre los contextos sociales, de la vida cotidiana y de las circunstancias personales de cada individuo o grupo de individuos. Sin estos datos es extremadamente difícil que lleguemos a conocer el contenido de muchos de los mensajes que dejaron tras de sí estos habitantes del pasado. Sin embargo, este tipo de mensajes "codificados" no son exclusivos de los seres humanos que vivían en nuestro pasado, sino que son actitudes y actuaciones humanas habituales en nuestras sucesivas sociedades, y que han seguido repitiéndose hasta nuestros días. Si tomáramos como ejemplo una anotación comercial de un establecimiento cualquiera de hoy en día, o una comanda de un restaurante, o una simple lista de la compra, probablemente no podríamos entender el significado del mensaje en su totalidad, porque no conocemos los códigos establecidos por el individuo o grupo de individuos que los han confeccionado o que participan de su ámbito de actividad.

A continuación, vamos a analizar las características del conjunto azailense a partir de sus soportes epigráficos cerámicos, y vamos a intentar aproximarnos a estos textos, testimonios del día a día de una sociedad ibérica.

2. Conjunto cerámico de Azaila: análisis de sus textos

La cerámica de Azaila puede clasificarse en dos grandes grupos, que a su vez puede subdividirse en dos subgrupos. En primer lugar, puede establecerse una clasificación por su funcionalidad: cerámica doméstica (cerámica de mesa, de tocador) y cerámica de almacenaje. Y, en segundo lugar, definidos por su tipología cerámica: cerámica de importación, es decir, cerámica de barniz negro, y cerámica indígena, es decir, cerámica ibérica. En un primer momento analicé la cerámica doméstica diferenciando sus diferentes usos, es decir la cerámica de mesa y de cocina y la de tocador, pero observé que la diferenciación no se basaba tanto en sus funciones, como en el tipo de cerámica, es decir, de importación o indígena. Por lo tanto, para el manejo de los datos de este conjunto es más apropiada la clasificación aquí propuesta, primero por funciones más generales definidas por contexto de uso: doméstico y comercial, y, en segundo lugar, dentro de esta, la ordenación por tipo de cerámica.

2.1. Cerámica doméstica

La cerámica doméstica está representada mayoritariamente por la de barniz negro, con un conjunto compuesto por alrededor de 378 piezas inscritas,[8] mientras que la cerámica ibérica cuenta con solo 74 ejemplares marcados. A pesar de la amplia diferencia en el volumen de estos conjuntos, ambos son lo suficientemente amplios para definir patrones de escritura propios de cada conjunto. El primer patrón está asociado a la posición elegida para los epígrafes sobre el objeto, pues mientras que en la cerámica de barniz negro predominan las zonas no visibles, como la base externa, el pie y la pared cerca de la base o del pie, en la cerámica ibérica las posiciones de los textos son claramente visibles, situados en la parte central de la pared externa o en el borde del objeto. Este panorama refleja dos tipos de comportamiento escrituario para cada tipología cerámica. En el caso de la cerámica de barniz negro,

8 El número de piezas inscritas es siempre difícil de precisar con exactitud debido, por una parte, a la presencia de grafitos de dudosa interpretación, y, por otra parte, a la conservación o documentación de ciertos grafitos, pues algunos no se han localizado y no pueden comprobarse, y en otras ocasiones, se transmite un mismo grafito en diferentes piezas, de las cuales a veces no es posible localizar cada ejemplar, o incluso, ninguno de ellos.

la de importación, muestra un deseo de "ocultar" el grafito, para lo que podrían darse dos posibles explicaciones: la principal, ya señalada por Vavassori (2012, 82) o Simón (2017, 24), remite a un uso práctico del grafito, es decir, la identificación del objeto a la hora de ser almacenado, probablemente en una estantería; y una segunda explicación, complementaria, podría relacionarse con el aprecio y consecuente cuidado por el objeto de "lujo", presentando un especial cuidado en evitar "estropear" la valorada pieza. Y con respecto a la cerámica ibérica, no solo se evidencia una pauta diferente a la utilizada en la cerámica de barniz negro en cuanto a la colocación del texto, sino también en el tamaño de los signos, que presentan un módulo mayor. Eso implica que el texto sea aún más visible, y no solo por su posición. A esto habría que añadir que los mensajes suelen tener una longitud mayor, dado que no parece que estos estén abreviados, como en la cerámica de barniz negro. Todo ello nos lleva a pensar que para la cerámica ibérica existe una necesidad de que el mensaje esté disponible durante su uso diario, pero no hay una necesidad de mantener el objeto "cuidado" y sin "mancillar".[9]

Otro de los patrones diferenciadores entre ambos grupos cerámicos está vinculado a la remarcación del objeto. Si bien era menos infrecuente que la cerámica de barniz negro se remarcara (en un 15% de los casos), hasta tres o cuatro veces, la cerámica ibérica raramente presenta piezas remarcadas (un 11% y solo hasta dos ocasiones). En la cerámica de barniz negro la remarcación implica una reutilización del objeto por parte de diferentes individuos, pero no han de descartarse otras hipótesis que le atribuyan a cada grafito una función diferente, como por ejemplo la comercial (de Hoz 2007, 36). En el caso de la cerámica ibérica, el que muy pocas de las piezas estén remarcadas podría llevar a una interpretación como inscripciones funcionales para los textos en esta cerámica, dado que la funcionalidad de estos objetos se mantendría largo tiempo.

Por otro lado, en cuanto a las técnicas de escritura empleadas en ambos grupos cerámicos, también existen algunas particularidades. Mientras que en

9 Esta misma situación parece documentarse igualmente en uno de los yacimientos próximos a Azaila, como es El Castelillo de Alloza (E.4/*BDHesp* TE.06), como comentaba al comienzo del presente trabajo. En este conjunto se documentan ocho cerámicas ibéricas marcadas, cuatro de los cuales utilizan la técnica del dipinto y cuatro incisas. Ambas técnicas también son las empleadas para la cerámica ibérica de Azaila. Además, los grafitos no presentan, por lo general, inscripciones abreviadas, el módulo de las letras es grande, por lo general (entre los 10 cm y los 20 cm, y en algún ejemplar se alcanzan los 30 cm), y la situación del texto es, menos en un caso (en la base, E.4.6/*BDHesp* TE.06.06), es siempre muy visible.

la cerámica de barniz negro se usa casi exclusivamente la técnica de la incisión *post-cocturam*,[10] en la cerámica ibérica no es la única técnica empleada, aunque sí la más habitual (50% del total: 26 piezas). Esta técnica, que permite mayor libertad para anotar mensajes tras su producción, como la propiedad tras su adquisición, evidencia que estos objetos no fueron creados para un propietario específico, sino que eran objetos "en movimiento", es decir, objetos que formaban parte de una cadena comercial, dentro de la cual eran puestos a la venta, y en cuyo destino intermedio o final serían marcados, bien por su vendedor, bien por su dueño. También se documenta la técnica del dipinto en algo menos de la mitad de las piezas de cerámica indígena, concretamente en doce ejemplares (23%). Esta segunda técnica implica una proyección previa del mensaje, que se plasma en el propio taller, y encaja bien con la inclusión de mensajes funcionales. Además, contamos con dos sellos *in planta pedis*, uno ibérico (E.1.287/AZ.308) y otro latino (AZ.962), cuya finalidad es el control de la producción, y en cuyo texto se hace referencia a un individuo, de origen servil, en muchos casos asociado a personajes indígenas, encargado de la producción del negocio de su patrono, probablemente itálico (Simón 2013, 569; Estarán 2021, 274).

Por último, el último rasgo en el que se observa una pauta diferenciadora entre ambos grupos es en el tipo de secuencias. Mientras que en la cerámica de barniz negro suelen ser secuencias breves, la mayoría de ellas, abreviaturas, en la cerámica ibérica las secuencias son más largas, y no se puede afirmar con claridad que existan secuencias abreviadas, y que por lo tanto estemos ante palabras completas. Sea como fuere, en la cerámica de barniz negro, a pesar de la brevedad de las secuencias que a menudo hace casi imposible identificar elementos antroponímicos, pueden reconocerse algunos como **bin** (sobre plato plano, Lamb. 5/7 (E.1.111/AZ.121), que quizás también esté en la secuencia **binen** (E.1.110, E.1.112/AZ.122, .123), en la que **-en** podría ser igualmente un formante antroponímico, registrado por Untermann como **en**- o **ena**- (*MLH* III.1, § 7.52) o un sufijo; **biu** (plato, Lamb. 5/7 y vaso, Lamb. 2 (E.1.113-.114/AZ.124-.125)), como probable abreviatura de **biuŕ** (E.1.377, .378/AZ.419, .420) sobre dos *pondera*, que a su vez es la abreviatura del antropónimo **biuŕtetel**, documentado completo sobre otro *pondus* (E.1.375/AZ.421), etc. En la cerámica ibérica, por otro lado, podrían documentarse algunas abreviaturas en la

10 Solo se registra un ejemplar con el grafito realizado *ante cocturam*, E.1.103/AZ.116. Por ello, cuando no se especifique la técnica de escritura en las piezas de cerámica de barniz negro, se da por hecho que la técnica es *post cocturam*.

cerámica doméstica, no así en la de cocina, como **aba** (E.1.2/AZ.001), sobre una vajilla. Sin embargo, entre las escasas secuencias largas de la cerámica de barniz negro se testimonian con claridad algunos antropónimos completos gracias a la presencia de los sufijos -**ar**, –**en** o -**ḿi**, que aparecen asociados a antropónimos, indicando o haciendo alusión a la propiedad, como la secuencia **eteśikenḿi**[11] (E.1.124/AZ.136). Esta se segmenta como **eteśike-en-ḿi**, es decir, se compone de los elementos antroponímicos **ete** (*MLH* III,1, § 7.54; Rodríguez Ramos 2014, 148, n. 59, como **eter**) y **śike** (*MLH* III,1, § 7.102; Rodríguez Ramos 2014, 190, n. 120) y las partículas posesivas –**en** y -**ḿi.**[12] Sin embargo, **balakertaŕ** (E.1.65/AZ.081), sobre un plato llano, que también representa un antropónimo completo claro, no presenta ningún sufijo, si bien podría tratarse de un dativo, dado que como observa Moncunill (2017, 142) este caso no suele construirse con marca gramatical.

Por otro lado, en la cerámica ibérica también existen algunos antropónimos completos, como **aibekeŕeś** (E.1.288/AZ.304), sobre una tapadera de barro rojo; quizás **aboki** (AZ.005), sobre un vasito, que también se repite en tres cerámicas de barniz negro (E.1.20-.23/AZ.030-.033); la secuencia **baboŕote/nbotenin** (E.1.287/AZ.308), en un mortero, podría contener dos antropónimos;[13] y en lengua latina, en otro mortero, PROTEMVS (AZ.962). No obstante, como comentaba arriba, la frecuencia de secuencias largas en la cerámica ibérica es mayor y entre estas se identifican pocos nombres propios, por lo que podría pensarse que el resto de secuencias largas, que no presentan rasgos propios del repertorio onomástico ibérico, pertenecen al léxico común. Este es el campo léxico peor conocido de la lengua ibérica (Velaza 2019, 177 s.), pero el hecho de que sean palabras únicas, en la mayoría de los casos, que se documenten sobre objetos tipo contenedor, tanto de uso doméstico como

11 Para esta pieza he propuesto una corrección sobre la lectura de *MLH* III, E.1.124 **eteśike. ḿi**. Tras realizar autopsia directa de la pieza pude advertir que se conserva un signo **n** incompleto, en el lugar donde Untermann lee una interpunción, y que coincide con una rotura del objeto. No descarto la existencia de una interpunción, que podría haberse perdido debido a la rotura. Ahora la lectura resultante, con la adición del signo **n**, nos ofrece una secuencia más acorde con lo que conocemos de la lengua ibérica: una secuencia sufijal -**en**- **ḿi**.

12 Últimamente se han propuesto nuevas interpretaciones para esta partícula como palabra enclítica o pronombre personal de primera persona del singular, en función de objeto (Moncunill – Velaza 2021, 320-321, y nota 22).

13 Tanto la lectura del primer signo, cuya existencia como signo ponen en duda algunos autores (Estarán 2021, 274 s., que interpreta como interpunción), como su interpretación son aún muy discutidas (*MLH* III, E.1.287; Simón 2013, 596-507, EM1; Estarán 2021, 274-275. V. más referencias en estos autores).

también de almacenaje (*vid. infra*), y la falta de rasgos antroponímicos, llevan a interpretarlas como sustantivos. Estos podrían marcar indicaciones útiles para el usuario, dado que los mensajes se sitúan en posiciones visibles durante su uso. A pesar de que esto es un rasgo, al parecer, propio, de la cerámica ibérica, no ha de descartase su presencia, si bien, escasa, en la cerámica de barniz negro. Entre estas secuencias se documenta el grupo de palabras con raíz **kutu**-: **kutui**, sobre una tapadera ibérica (E.1.13/AZ.020) y una cerámica de barniz negro (E.1.162/AZ.179); **kutuka** sobre otra cerámica de barniz negro (E.1.163/AZ.180), que junto con **kutuki** (cerámica no pintada) podría relacionarse también con **kutur**. Esta última secuencia es habitual en los abecedarios ibéricos, con una interpretación dentro del campo semántico de la escritura, "inscripción" o "texto" (Ferrer i Jané 2014).

Otra palabra que podría considerarse un sustantivo es **baike** (E.1.180a/AZ.074a), sobre un cuenco de cerámica de barniz negro (Lamb. 1), que puede relacionarse con **baikar**, documentado sobre cerámica y considerado por Moncunill (2017, 146) como sustantivo con un significado de "ofrenda, don, regalo". Además, aunque su interpretación es poco clara, entre las secuencias que igualmente podrían formar parte del léxico común en la cerámica ibérica observamos **balta**, sobre un vaso cilíndrico (AZ.006); **barta** (E.1.6/AZ.008) sobre un tarro cilíndrico, si no se trata de un elemento antroponímico con el que se le relaciona, como en el NP **bartaśko** (C.2.3/*BDHesp* GI.15.04); **batus** (E.1.5/AZ.011); **kina**, en el caso de que no se trate de un elemento antroponímico relacionado con **kine** (*MLH* III.1, § 7.75; Rodríguez Ramos 2014, 168, n. 85); y **seba[** (E.1.14/AZ.023, pintada) sobre un tarro cilíndrico.

Además de estas secuencias grafemáticas, en los conjuntos epigráficos es habitual encontrar otras secuencias, si bien no se les suele prestar atención, constituidas por signos abstractos o indicaciones metrológicas, como ya señalara de Hoz (2007, 35). En el caso de Azaila encontramos ambas, es decir, marcas no grafemáticas y secuencias metrológicas que están constituidas generalmente por signos grafemáticos en función de números, sobre todo sobre *pondera*, y también sobre ánforas. En mi estudio, asimismo, he incluido las marcas decorativas singulares y aisladas, puesto que todas estas marcas tienen como función principal distinguir un objeto determinado del resto, ya sea por su funcionalidad o por otro tipo de finalidad. Así pues, el grupo de marcas no grafemáticas conforma el 10% del total del conjunto epigráfico y se documenta principalmente sobre *pondera*. Parece que este tipo de marcas formaban, en el mundo antiguo, un repertorio conocido por un amplio nú-

mero de usuarios. Así, por ejemplo, las marcas en forma de aspa o de cruz, que en el mundo ibérico se confunde con el silabograma **ta**, o la línea recta vertical, que se confunde igualmente con el silabograma **ba**, son habituales en toda la epigrafía del Mediterráneo. Estas marcas tendrían un significado ya establecido y conocido por un amplio número de usuarios. Sin embargo, también ha de pensarse que estas y otras marcas diferentes a las del citado repertorio serían creadas y utilizadas por aquellos que necesitaban designar un concepto o señalar un objeto y no sabían leer ni escribir, y que, por lo tanto, su función fuera similar, en muchos casos, a la de los grafitos grafemáticos. Quizás esto sea una explicación para su escasa presencia sobre la cerámica de barniz negro, es decir, sobre la cerámica de "lujo", vinculada a las clases más altas, y, por tanto, letradas, que harían uso de la escritura, que sabían usar e interpretar.

En el conjunto general azailense la línea vertical recta aparece tanto aislada, muy frecuente, como en series de dos, escasamente,[14] y de tres, muy habitual. Esta marca es la segunda más numerosa (20,1%, ca. 32 ejemplos), aunque presenta un problema de interpretación, dado que puede representar el signo **ba**1,[15] como sucede con el aspa y el signo **ta**1, o la marca numérica de la unidad. Se documenta sobre todo en *pondera*.[16] Sobre cerámica doméstica es la marca más frecuente sobre tapaderas de cerámica ibérica y sobre cerámica de barniz negro, en la que se documenta cinco veces, siempre en combinación con otros grafitos.[17] La secuencia de tres líneas verticales ocupa la cuarta posición de marcas no grafemáticas del conjunto, con un 10,1%, y muestra una distribución muy proporcionada entre los soportes.[18] Además, dentro de este grupo existe una variante, con una línea horizontal añadida que atraviesa las tres líneas verticales, documentada solo sobre cinco ejemplares, tres de ellos, de cerámica de barniz negro.[19]

14 Solo se documentan cinco (3,1%) y en algunos casos su interpretación no es clara, dado que sus trazos parecen ser accidentales.

15 La referencia a las variantes de los signos es tomada de *MLH* III.1, 246-247, Tabelle 2.

16 La mayoría de barro cocido y realizado *post-cocturam*, en la cabecera (AZ.682-AZ.703).

17 AZ.070, E.1.128/AZ.140, E.1.251/AZ.071, E.1.276/AZ.240, E.1.282/AZ.269. Sobre *pondera*, sin embargo, generalmente se realizan aislados.

18 Se documenta sobre cerámica ibérica, de barniz negro, fusayolas y *pondera*, soporte este último en el que más presencia tiene.

19 Dos platos llanos, Lamb. 5/7, y un cuenco, Lamb. 1: AZ.863, AZ.864, AZ.865); y dos *pondera*: AZ.395, AZ.881.

Por otro lado, la marca constituida por un aspa o una cruz es muy habitual en la etapa "pre-escritura", y representa uno de los primeros pasos hacia la práctica escrituraria, cuyo origen podría vincularse a un control de producción (de Hoz 2007, 31). El grupo conformado por el aspa es el segundo más numeroso, después de la línea vertical única, con un 37,7% del total (ca. 60 ejemplos),[20] mientras que la cruz es menos frecuente, en un 12,5% (ca. 20 ejemplos), y solo se documenta sobre *pondera*.[21] En cambio, el aspa se documenta en todos los soportes, principalmente sobre *pondera*, en unos 38 ejemplares (AZ.886-.908). Sobre cerámica doméstica su presencia es escasa, como comentaba, y es más habitual sobre cerámica de barniz negro que sobre cerámica ibérica (siempre sobre tapaderas).

El resto de marcas utilizadas en Azaila se documentan en un porcentaje muy inferior, y sobre pocos ejemplares, generalmente sobre cinco o seis. Entre ellas, dentro de la cerámica doméstica, existe un conjunto de cinco piezas de cerámica de barniz negro de diferente tipología (AZ.151, AZ.873-AZ.876), dos Lamb. 1, una Lamb. 2, una Lamb. 3 y una Lamb., probablemente, 10, con una estrella de cinco puntas, que para Simón (2017, 22) podría representar un juego de vajilla coherente, caracterizado por esta marca.[22]

También existen algunas marcas que representan un *unicum*, es decir, que solo cuentan con un ejemplo, la mayoría, de nuevo, sobre *pondera*,[23] y solo se documenta dos de ellas en cerámica doméstica: un signo en forma de rectángulo similar al silabograma **bu** (AZ.877) sobre de barniz negro (Lamb. 31) y un friso pintado compuesto por algo similar al signo **s** (AZ.860) sobre una tapadera ibérica.

Por último, algunos grafitos, tanto monolíteros como bilíteros, pueden interpretarse como cifras o pueden formar parte de una secuencia metrológica, dado que su lectura e interpretación como palabra es complicada. Un

20 El número es difícil de precisar dado que en algunos casos la marca es muy tenue y por lo tanto su lectura como aspa no es segura.

21 Aunamos el conjunto de ambas marcas por su similitud. Este conjunto supera la mitad del grupo de marcas, con un porcentaje del 50,3%.

22 Un hecho que podría corroborar la hipótesis de Simón Cornago es el lugar de su hallazgo, que según M. Beltrán (1995, nota 734) es la casa 3 de la calle B. Sin embargo, según una nota que se conservaba en la bolsa que contenía dos de las piezas, AZ.873 y AZ.874, en el MAN, estas se hallaron en la "cámara 5, Espolón N", es decir, en el área contraria a donde parece que se encontraron las otras tres piezas con esta marca.

23 Un signo similar a # (AZ.944), un dibujo en forma de rejilla (AZ.945), ondas pintadas (AZ.946). Y la única de estas marcas sobre fusayola: un signo en forma de corazón al que atraviesa una especie de arco (AZ.950).

buen ejemplo de ello lo constituye un grupo de grafitos con el signo s sobre cerámica de barniz negro: **sn** o **ns** y **śn** (E.1.279/AZ.248, E.1.276/AZ.240). Este signo, como explicaré en el conjunto de cerámica de transporte y almacenaje, se interpreta claramente como numeral o secuencia numeral en las ánforas, donde el contexto permite precisar esta interpretación.

2.1.1. Tipología de epígrafes

Los grafitos sobre cerámica de barniz negro parecen remitir a la identificación del objeto, no solo como propiedad, como se había entendido hasta ahora, sino también como asignación para su uso concreto dentro de un contexto doméstico de convivencia entre diversos individuos. En este último caso podría darse el hecho de que cada objeto fuera destinado a usuarios determinados, y a funciones similares, como las de servir y cocinar, por lo que sería preciso individualizarlos solo en el momento de su uso, no como una propiedad, sino otorgándoles un valor funcional. Por ello son mensajes situados en zonas poco visibles. En algunos casos, como ya he mencionado para el conjunto de piezas con la marca de una estrella, podrían identificarse juegos de vajilla, en el caso de que varios objetos estén identificados con el mismo grafito, como apunta Simón (2017, 20-22, y tabla 2), siendo los juegos más habituales los compuestos por un plato (Lamb. 5/7),[24] un cuenco (o bol) (Lam. 1)[25] y un vaso (Lamb. 2),[26] como también es el caso de la serie del grafito en ligadura **kue** o **kui** (E.1.154-1.55/AZ.164-.165, AZ.166 con otro grafito I I I, y AZ.167) o el formado por la letra latina A (AZ.952-.957) o DA (AZ.957 y AZ.959-.960).

Por otro lado, los grafitos sobre cerámica ibérica parecen poseer un uso más funcional, con grafitos más visibles y más largos. Sin embargo, no hay que descartar la existencia de grafitos funcionales en la cerámica de barniz negro o de grafitos de propiedad o asignación en la ibérica, aunque sea en un porcentaje menor.

24 Su funcionalidad concreta parece estar ligada a la presentación y servicio de alimentos, en el caso de los ejemplares más grandes, habituales en Azaila, y al consumo de sólidos, de manera individual, en el caso de los ejemplares de menor tamaño (Principal 2005, 54).

25 Este cuenco bajo estaba destinado al consumo individual de alimentos semisólidos o líquidos (Principal 2005, 54).

26 El consumo de alimentos líquidos de forma individual era la función de este pequeño vaso o copa (Principal 2005, 55).

En algunos casos podría interpretarse el grafito como comercial, si lo comparamos con la situación epigráfica de otros yacimientos y zonas geográficas como Ensérune (B.01/*BDHesp* HER.02) y lugares en contacto con la epigrafía griega y fenicia, en los que los grafitos comerciales, igualmente breves, son habituales (de Hoz 2007, 35; Beltrán 1995, 189; Estarán 2021, 279).

Tras haber analizado todos estos datos, internos al propio objeto y su epígrafe, conviene señalar otro dato importante para su interpretación, la localización de las piezas en el yacimiento. Para su estudio elaboramos Jack Lambert y yo misma varios mapas en los que localizamos todos los hallazgos conocidos (López Fernández 2023, 482-491; fig. 2). Sin embargo, la interpretación dudosa de la función de ciertos lugares, así como la dificultad de confirmar la localización exacta de muchos de los hallazgos, nos hace tomar estos datos con cautela. El estudio acerca de la concentración de los hallazgos, por el momento, no nos ha otorgado datos concluyentes,[27] por lo que me limitaré a mencionar los lugares con mayor concentración de grafitos: la "cámara de la tapadera o la crátera de los pájaros", con abundante cerámica ibérica y de barniz negro y la habitación D, 14, identificada como un almacén, donde se halló abundante material de diferente tipología.

27 Se encuentra en preparación un estudio acerca de la distribución espacial de los hallazgos epigráficos en el Cabezo de Alcalá, que puede aportar nuevos conocimientos al uso de la escritura y su distribución en la ciudad.

Fig. 2. Mapa del Cabezo de Alcalá con la localización de los hallazgos epigráficos

2.2. Cerámica de transporte y almacenaje

Este conjunto cerámico está compuesto principalmente por ánforas[28] (78%), además de por *dolia* tipo "ilduratin", *kalathoi*, *pithoi*, vasijas y tinajas de diversa tipología (22%), cuya distribución puede advertirse en la Fig. 3. El conjunto puede agruparse en dos grupos: el constituido por el soporte anfórico y el conformado por el resto de soportes de almacenaje.

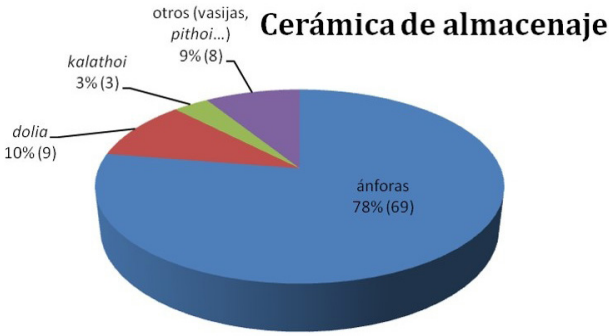

Fig. 3. Distribución de soportes en la cerámica de almacenaje

28 De diferente tipología, aunque la más habitual es la Dressel 1B.

La situación de las inscripciones de este conjunto precisa una distinción entre ambos grupos. Primeramente, conviene señalar que sobre las ánforas solían anotarse diferentes mensajes de forma simultánea, por lo que se plasmaban sobre diversas zonas del objeto. Entre ellas el lugar preferente era el cuello o su entorno (49%), al que seguía el asa (20%), que, por otra parte, era la zona preferida para las inscripciones latinas. Por último, se hacía uso del resto de zonas en conjunto (31%), es decir, panza, boca, pared, hombro y pie. Este es el mismo panorama que presentan la epigrafía anfórica latina y griega, vinculada al proceso de producción y/o distribución. Y, por otro lado, el resto de soportes de almacenaje tomaba como posición preferente para los epígrafes el borde del objeto, pero solo en los *dolia* (40%). A continuación, la pared externa era la elegida para escribir los diferentes mensajes (25%), en diversos soportes. El resto de zonas, base externa y cuello, contaban con un porcentaje inferior (5%). Como puede observarse, al igual que sucede en la cerámica ibérica doméstica, los textos se situaban igualmente en lugares de fácil accesibilidad visual. Además, el hecho de que los epígrafes estén situados en una posición tan visible, de que su longitud sea la mayor del conjunto, así como su módulo, evidencia la importancia del mensaje en el uso diario.

Por otro lado, con respecto a las técnicas de realización de los epígrafes, en este conjunto son variadas, especialmente sobre el conjunto anfórico, en el que se documentan casi todas las utilizadas en Azaila, a excepción de la impresión y la incisión *ante cocturam*. La más utilizada, exclusiva para grafitos ibéricos, es la incisión *post cocturam* (70%). A esta técnica le sigue la de la estampilla (22%), solo para inscripciones latinas sobre ánforas, y para las ibéricas sobre *dolia*, representado por el conjunto de estampillas **ilturatin**. El uso de estas técnicas, la incisión *post cocturam* para la lengua ibérica y la estampilla casi exclusivamente para la lengua latina, representan un reflejo de la situación más habitual de la epigrafía en contexto ibérico-latino (Estarán 2021, 279). En cuanto a la técnica de la inscripción pintada (6%) se reduce a los escasos, pero significativos, *tituli picti* latinos, quizás a uno ibérico **nḿ** (E.1.316/AZ.335), y a un signo ibérico pintado sobre un *kalathos* (AZ.571). El *titulus pictus* es una técnica propiamente romana utilizada en ánforas que permite una gran libertad para añadir en cualquier momento una información no planificada, necesaria y puntual, y por lo tanto de uso temporal, en relación con el proceso de almacenaje, de distribución y de comercialización. Esta información, asimismo, estaría o bien vinculada al contenido del ánfora

o a alguna característica del producto, o al transporte y al control fiscal del producto.

Otro aspecto que cabe destacar es la remarcación del objeto en diferentes momentos de vida del mismo, que, como hemos observado, en la cerámica doméstica de barniz negro no era raro. Sin embargo, así como sucede con la cerámica ibérica doméstica, en la cerámica ibérica de almacenaje raramente se remarca el objeto. Solo existen dos ejemplos, y parecen ser particulares.[29] Esto lleva a pensar en que estos textos tenían una utilidad funcional, similar al de la cerámica ibérica doméstica, con la que comparte el mismo patrón. Por otra parte, dentro del conjunto anfórico pocas piezas están remarcadas, pues de las 78 ánforas solo diez ejemplares cuentan con dos textos, uno con tres, y dos con cuatro, y por lo tanto solo existen trece ánforas remarcadas. Entre las ánforas con varios textos se combinan grafitos ibéricos con estampillas latinas o *tituli picti*. Sorprende, en cierto modo, que no sea un número mayor de ánforas el que contenga varios textos, pues como ya he explicado, en este soporte era habitual la anotación de diferentes informaciones relevantes para y durante los procesos de producción y, sobre todo, de distribución. Esta información podría contener datos en relación al peso del objeto (neto y bruto), la tara, el lugar de destino, el nombre del *officinator* o del *navigator*, etc. (Ozcáriz 2009, 553; Corti 2016, 160; Remesal 2016, 74).

El tipo de secuencias es también un dato importante para el análisis del conjunto epigráfico. En este caso, no solo son más largas que en la cerámica de barniz negro, sino que también poseen un módulo mayor, debido en parte a las características del soporte, de mayor tamaño. Por tanto, es este grupo el que agrupa las inscripciones más largas del conjunto azailense (junto a los *mortaria*). El epígrafe más numeroso se documenta sobre un ánfora y contiene 18 signos (E.1.308/AZ.330), repartidos en dos líneas (parece tratarse de dos nombres de persona: **baśtaŕtine** / **aiuneskeŕ**.

Así pues, la distribución entre los dos grupos de soportes del conjunto es la siguiente:

- Ánforas, cuyo grupo de inscripciones de más de dos signos posee una proporción equilibrada. Los grupos de inscripciones bilíteras y trilíteras, tanto ibéricas como latinas, son mayores que en el resto de conjuntos, con un 39%

29 Un *kalathos* (AZ.574) con el signo **o** pintado repetido hasta en tres ocasiones, y una vasija de barro rojizo con la misma secuencia **etaute** repetida dos veces (E.1.291/AZ.313), una en forma de anagrama y otro como inscripción lineal.

y 38%. El grupo de cinco o más signos (entre los cinco y nueve) es igualmente superior al del resto, con un 20%.

- Dentro del grupo de *dolia* y otros soportes, como los *kalathoi*, igualmente el grupo más numeroso es el de tres o más signos, con un 32%, si bien el de dos signos se sitúa muy próximo con un 26%. El texto más largo es la estampilla **ilturatin**, documentada en tres *dolia* (E.1.1/AZ.012-.014), y constituida por ocho signos.

2.2.1. Tipología de secuencias

En primer lugar, lo que caracteriza a estas secuencias es que son exclusivas de este conjunto. Entre ellas encontramos un amplio grupo de antropónimos, tanto completos como abreviados, aislados o junto a otros. Estos antropónimos debían representar a personajes relacionados con la actividad comercial desarrollada en torno a las ánforas, como el propietario de la *figlina*, el *dominus*, o el propietario del producto (Remesal, *op. cit.*), el *officinator* como encargado de una unidad de *fliglina* y probablemente un esclavo, personajes involucrados en la distribución del producto como *mercatores* y *negotiatores*, etc. (Ozcáriz, *op. cit.*). Entre los antropónimos ibéricos completos se documentan **aiuneskeŕ**, **baśtaŕtin** (E.1.308/AZ.330), **biuŕtan** (E.1.322/AZ.341), **ekośonar** (E.1.322, .324/AZ.341, .340), **ilturatin** en *dolia* (E.1.1/AZ.012-.014) y **tasbarikibaś** (E.1.337/AZ.362). Entre los latinos: PROTEMVS (AZ.980), SCOPA (E.1.335/AZ.360, AZ.981), APOLONIVS[30] (AZ.967), como posibles nombres de esclavo. Por otro lado, entre las abreviaturas de nombres ibéricos tenemos **ati** (E.1.321a/AZ.328), **¿bateba?** (E.1.317/AZ.336), **basku** (E.1.7/AZ.009), **biuŕ** (E.1.323/AZ.340), **etaute** (E.1.291/AZ.313), **kaŕ** (E.1.328/AZ.347), **kun** (E.1.330, .331/AZ.349, .350), **taŕ** (E.1.308, .336/AZ.330, .331), **tau** (E.1.340/AZ.365), **taute** (E.1.339/AZ.364) y **tika** (E.1.342/AZ.366). Y entre los latinos posiblemente MEAD o MEAND (AZ.351) y OEM (AZ.979).

Junto a estos antropónimos se documentan secuencias numerales, como las estampillas en relación al proceso de producción: CILIX (AZ.969, AZ.970) o CV III (AZ.972, AZ.973), y secuencias metrológicas, tanto en *tituli picti*, con clara función comercial (Simón 2013, 544-545), como en grafitos ibéricos, con una finalidad vinculada al proceso de organización, distribución o comercialización del ánfora, según un sistema de indicación de peso, capacidad

30 Nombre bien atestiguado en la Península Ibérica, y que como nombre de esclavo se documenta en femenino, *Apollonia* (HAE 324, Córdoba) y como nombre de liberto *Apollonius*, al menos en una ocasión (*CIL* II 3666, Ibiza) como *L. Sempron. Apollonius*.

y conteo numérico, que se uniría a una necesidad comercial, administrativa y fiscal (Orcáriz Gil, *op. cit.*, 547; Corti 2016, 160). Muchos de estos grafitos eran añadidos durante el *iter* de distribución y comercialización, con un significado puntual y mediante unos códigos conocidos, generalmente, solo por los diferentes agentes implicados en este proceso, lo que dificulta su interpretación. Así, por un lado, entre los *tituli picti* se conserva la secuencia VE·IIII (E.1.350b/AZ.357b), fórmula bien conocida y documentada compuesta por la abreviatura del adjetivo latino *vetus*, "viejo", haciendo referencia explícita a la edad del vino, y por una cifra que especifica esta edad, en este caso el numeral IIII (4). Es decir, un vino de cuatro años, edad alta para la época, y, por lo tanto, un producto caro, dato que ofrece datos para su comercialización como un producto "lujoso" y de calidad. Y, por otro lado, entre los grafitos ibéricos, encontramos secuencias formadas por signos similares a los del alfabeto griego e ibérico y líneas verticales (Fig. 4). Los ejemplos de Azaila recuerdan a los del yacimiento francés de Vieille-Toulouse (HGA.01.14-.35, Ferrer i Jané 2024), dado que documentan secuencias muy similares. En Vieille-Toulouse las secuencias documentadas con el signo **s** repetido se registran en número de uno a cuatro, a menudo en combinación con otros signos del alfabeto griego o latino. Este signo **s**, que en Azaila además se documenta en el conjunto de *pondera*, según Ferrer i Jané (*op. cit.*, 98) equivaldría a "20", el signo latino L, representaría el valor 10, el signo en forma de *pi* griega, Π, se correspondería con el valor 5, y por último la barra vertical I, se identificaría con la unidad. La secuencia **kun** que acompaña al signo **s** en una de las ánforas de Azaila (E.1.331/AZ.350), como vemos en la Fig. 4, siguiendo las pautas de los grafitos de Vieille-Toulouse (*BDHesp* HGA.01), debería corresponderse con la abreviatura de un antropónimo.[31]

31 Quizás se trate de un antropónimo con el elemento **kon** (*MLH* III.1, § 7.77; Rodríguez Ramos 2014, 170, n. 88).

Secuencias metrológicas	NNP	Soporte	Referencia
be ΠΙΙΛΙΙΙ	**kun** (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.330b/AZ.349b
ΠΙΙΙΛ	OEM	ánfora	AZ.979
ss	**kun** (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.331/AZ.350
ss	-	*pondus*	E.1.425/AZ.493-.498
sss	-	*pondus*	E.1.424/AZ.491-.492
śs	-	*pondus*	E.1.426/AZ.500-.505
śss	-	*pondus*	AZ.505
sś	**ati** (= NP, abreviado)	ánfora	E.1.321/AZ.328
e I?	**-**	*pondus*	E.1.432/AZ.429, E.1.380/AZ.430
ko I o **I ko** ?	**-**	campaniense, ¿ánfora?, *pondera*	E.1.63/AZ.076, AZ.077-.078; ¿E.1.317/AZ.336?; E.1.364/AZ.394-.395, AZ.452

Fig. 4. Secuencias metrológicas documentadas en la epigrafía de Azaila

Además de los antropónimos y las citadas secuencias metrológicas, pueden identificarse algunas palabras del léxico común como **belenos** (E.1.318-.319/AZ.337-.338), **basku** (E.1.7/AZ.009, *kalathos*), **kutuki[** (AZ.984, secuencia relacionada con **kutu**, explicada arriba) y **kina** (E.1.12/AZ.019). Algunos de estos sustantivos harían alusión al contenido, como sería el caso de **belenos**, que se repite dos veces sobre el cuello de dos ánforas (E.1.318-.319/AZ.337-.338). En opinión de J. de Hoz (2015a; 2015b) este término provendría de la lengua celtibérica, como un préstamo en ibérico, al menos en la zona próxima al territorio celtibérico, como es Azaila y podría designar al "beleño", planta venenosa con usos médicos, utilizada en forma de jugo, aceite o mezclado con hidromiel o vino.

Por último, en el conjunto de secuencias de la cerámica de transporte y almacenaje se registran, aunque en menor medida, algunas letras aisladas como la letra latina A (AZ.964-.965), que podrían funcionar como abreviaturas o marcas de algún tipo. Y también se conservan algunas marcas, sobre todo aspas, que transmitirían informaciones puntuales para el control de la producción y para la distribución (Simón 2013, 566, 569).

Como puede inferirse después de este análisis, la epigrafía anfórica, es decir, una epigrafía dedicada al transporte, y posteriormente, al almacenaje, conformada por estampillas y *tituli picti* latinos, y sus grafitos *post cocturam* ibéricos, ilustra un comercio de colaboración íbero-romano, en el que la pro-

ducción de las ánforas, así como del producto que contenían, era romano.[32] Posteriormente a su producción, serían adquiridas por ciudadanos indígenas que las marcaban, ya fuera como parte de un producto que ponían a la venta, indicando su peso, su precio, o bien la propiedad del objeto, recién adquirido. Aunque en el caso de Azaila parece tratarse más de una epigrafía de comercialización del producto que de propiedad, dado que los grafitos tienen una tipología comercial, representada por secuencias metrológicas y algunos antropónimos junto con numerales, similar a la epigrafía anfórica del yacimiento francés de Vieille-Toulouse (*BDHesp* HGA.01). La presencia de estampillas, realizadas antes del proceso de producción del soporte, formaban parte del control de producción o de su distribución, así como otro tipo de indicaciones que mediante *tituli picti*, con posibles términos del léxico común, añadirían información puntual acerca del contenido de las ánforas durante este proceso.

3. Conclusiones

La epigrafía de Azaila es una epigrafía cotidiana, del día a día, caracterizada por *instrumenta inscripta*, es decir, soportes pequeños, y por textos breves. La funcionalidad de los textos azailenses no puede ser explicada desde la única perspectiva de la propiedad, como se ha tendido a hacer hasta ahora, sino que han de sopesarse diversas soluciones, ninguna de ellas excluyente. Por ello, los mensajes de estos soportes domésticos, remarcados por diferentes propietarios en momentos diferentes de la vida del objeto, o bien en un mismo momento, buscaban plasmar diferentes mensajes, en algunas ocasiones de diferente tipología o significado, como en el caso de los grafitos comerciales (de Hoz 2007, 36).

Por otra parte, tras haber analizado todo el conjunto epigráfico de Azaila he advertido la importancia de los grafitos monolíteros, pues constituyen un conjunto complejo que ofrece mucha información sobre el uso y la funcionalidad de la escritura, a pesar de que no aporten información lingüística. Su presencia es tan importante como la de los grafitos más largos, puesto que evidencian un hábito de escritura en las sociedades antiguas, al menos un conocimiento mínimo de saber escribir, que implica una familiaridad social con la misma, como lo ha señalado Beltrán (2005, 25). En muchos casos su interpretación ha de ser similar o la misma que la de los grafitos que se componen

32 Del mismo modo, esta cooperación entre ambas culturas se ve claramente reflejada en los morteros tipo Azaila (Díaz Ariño 2008, 81).

de más signos. Únicamente representarían el mismo mensaje abreviado. Es cierto que su interpretación es difícil, pues no deben ser considerados solo como abreviaturas, sino que en algunas ocasiones podrían representar marcas funcionales o metrológicas, como en el caso del signo **s** o **ba**. Por tanto, estos grafitos monolíteros han de ser revalorados y han de incluirse en los *corpora* epigráficos.

Por último, cabe señalar que el interés de la epigrafía de Azaila radica principalmente en la información que nos aporta para el conocimiento del uso de la escritura, y de la frecuencia del mismo, dentro de una población antigua, así como su modo de expresión, que refleja la transición hacia la romanización en una sociedad ibérica. Pocos son los yacimientos de los que nos ha llegado un panorama tan amplio de su epigrafía, y esto convierte al Cabezo de Alcalá de Azaila en un testimonio excepcional e imprescindible para el estudio de la *literacy* dentro de la sociedad ibérica.

| B I B L I O G R A F Í A |

Alfaro 1997: C. Alfaro, *El tejido en época romana*, Madrid 1997.

Beltrán 2005: F. Beltrán, "Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico", *PalHisp* 5, 2005, 21-56.

Beltrán 1976: M. Beltrán, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza 1976.

Beltrán 1979: M. Beltrán, *El poblado ibérico de Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Híjar, Teruel)*, Madrid 1979.

Beltrán 2013: M. Beltrán, *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013* (= *Caesaraugusta* 83), Zaragoza 2013.

Beltrán 2024: M. Beltrán, "El Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) en el año 20213: Un hito en el *Bellum Sertorianum*", en: J. I. Lorenzo y J. M. Rodanés (coords.), *V Congreso de arqueología y patrimonio aragonés: Actas. 23 y 24 de noviembre de 20*23, Zaragoza 2024, 129-142.

Cabré 1944: J. Cabré, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila: museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*, Madrid 1944.

Corti 2016: C. Corti, "Il peso delle anfore. Alcune osservazioni didascaliche graffite e le modalità di pesatura", en: M. Buora y S. Magnani (eds.), *Le iscrizioni con funzione didascalicoesplicativa committente, destinatario, contenuto e descrizione dell'oggetto nell'vinstrvmentvm inscriptvm, Atti del VI Incontro Instrvmenta Inscripta*, Trieste 2016, 159-176.

De Hoz 2007: J. de Hoz, "Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana", *AEspA* 80, 2007, 29-42.

De Hoz 2015a: J. de Hoz, "Belenos (*MLH* E1.319-9): ¿Celta o ibérico?", en: G. Hily, H. Bihan y G. Oudaer (eds.), *Mélanges en l'honneur de Pierre-Yves Lambert*, Rennes 2015, 139-147.

De Hoz 2015b: J. de Hoz, "Una nota sobre el beleño en la antigüedad", en: J. Ángel Espinós (ed.), Ὑγίεια καὶ γέλως, *Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, Zaragoza 2015, 161-169.

Díaz Ariño 2008: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, (= *ERLH*), Barcelona 2008.

Estarán 2021: M.J. Estarán, "La latinisation á travers des textes sur céramique. Bilinguisme, changement linguistique et «romanisation» de l'epigrahie d'usage quotidien", en: W. Broekaert, A. Delattre, E. Dupraz y M.J. Estarán (eds.), *L'epigraphie sur céramique. L'instrumentum domesticum, ses genres textuels et ses fonctions dans les sociétés antiques*, Ginebra 2021, 266-288.

Ferrer i Jané 2014: J. Ferrer i Jané, "Ibèric "kutu" i els abecedaris ibèrics", *Veleia* 31, 2014, 227-259.

Ferrer i Jané 2024: J. Ferrer I Jané, "*Annorum vinum*: una nova proposta d'interpretació de les inscripcions ibèriques pintades a les àmfores de Vieille-Toulouse", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 41, 2024, 89-114.

Jordán 2008: C. Jordán, "El Valle Medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas", *Revista Española de Lingüística*, 38(1), 2008, 5-32.

López Fernández 2023: A. López Fernández, *Azaila y los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno* (Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco (EHU/UPV), tesis doctoral defendida el 14 de septiembre de 2023).

Marchesini 2016: S. Marchesini, "Il rapporto tra committente e destinatario nell'Instrumentum Inscriptum: la prospettiva del lingüista", en: M. Buora y S. Magnani (eds), *Le iscrizioni con funzione didascalico-esplicativa committente, destinatario, contenuto e descrizione dell'oggetto nell'instrvmentvm inscriptvm, Atti del VI Incontro Instrvmenta Inscripta*, Trieste 2016, 57-72.

Moncunill 2017: N. Moncunill, "Nombres comunes en ibérico y su inserción dentro de la frase", *PalHisp* 17, 2017, 141-156.

Moncunill y Velaza 2021: N. Moncunill y J. Velaza, "*Tituli loquentes* en ibérico. Una aproximación desde el análisis interno y la epigrafía comparada", *Emerita* 89 (2), 2021, 309-333.

Ozcáriz 2009: P. Ozcáriz, "El instrumentum demesticum y el instrumentum inscriptum", en: J. Andreu (coord.), *Fundamentos de epigrafía latina*, Madrid 2009, 533-577.

Principal 2005: J. Principal, "Las cerámicas del círculo de la Campaniense B", en: M. Roca y M. I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, Málaga 2005, 47-62.

Principal y Ribera 2013: J. Principal y A. Ribera, "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro", en: A. Ribera (ed.), *Manual de Cerámica Romana: Del mundo Helenístico al Imperio romano*, Madrid 2013, 41-146.

Remesal 2016: J. Remesal, "Sellar para qué?", en: M. Buora y S. Magnani, (eds.), *Le iscrizioni con funzione didascalico-esplicativa. Committente, destinatario, contenuto e descrizione dell' oggetto nell' Instrumentum Inscriptum. Atti del Vi incontro Instrumenta Inscripta*, Trieste 2016, 18-90.

Rodríguez Ramos 2014: J. Rodríguez Ramos, "Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 15(1), 2014.

Romeo 2021: F. Romeo, "El sistema ofensivo y campo de batalla del entorno de la ciudad antigua del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). Primeros resultados", *Gladius* 41, 2021, 67-89.

Simón 2013: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica*. Zaragoza-Sevilla 2013.

Simón 2017: I. Simón Cornago, "Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro", *Pyrenae* 48(2), 7-28.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien, Band III*, Wiesbaden 1990.

• • • •